

Historia de la educación socialista en el Estado de México (1934-1940)*

Elvia Montes de Oca Navas



Lázaro Cárdenas del Río gobernó a México del 1° de diciembre de 1934 al 30 de noviembre de 1940. Primer período sexenal presidencial del México posrevolucionario.

El Partido Nacional Revolucionario (PNR), fundado en 1929 a instancias de Plutarco Elías Calles con el propósito de organizar, a partir del gobierno central, a todos los sectores del país cuyo peso político era decisivo para designar a los gobernantes, elaboró el *Plan Sexenal de Gobierno 1934-1940*, que Cárdenas se encargaría de poner en acción.

En el plan aparecieron expresiones muy apasionadas como “desarrollo colectivo”, “lucha de clases”, “socialización de México”, “agricultura comunal” y otras más que, de haber sido aplicadas, hubieran transformado la estructura del sistema económico del país. El plan tenía cuatro propósitos fundamentales: aprovechamiento máximo de la riqueza nacional, mejoramiento de los ingresos de los campesinos y obreros, desarrollo de la industria nacional y logro de una economía autosuficiente.

Esos propósitos fundamentales del *Plan Sexenal* implicaban el impulso del crecimiento económico modernizador de México, para que el país estuviera acorde con lo que estaba sucediendo en las naciones desarrolladas, en las que el capitalismo comercial y expansionista se estaba dando a pasos acelerados, a costa especialmente de pueblos atrasados como el nuestro, que en los primeros treinta años de este siglo seguía sumido en la violencia política y social, la incertidumbre y el atraso económico de la mayoría de su pueblo. Esta situación hacía difícil un

crecimiento acelerado y sostenido de la industria, apenas incipiente; obstaculizaba una agricultura intensiva, cuando se contaba con sistemas de producción todavía muy tradicionales en casi todo el territorio nacional; impedía un comercio interno fuerte, conectado a un mercado exterior en condiciones favorables; ahuyentaba la inversión de capitales nacionales y extranjeros que fortalecieran la economía; no permitía una explotación racional y rentable de recursos naturales importantes como el petróleo, que estaba en manos de empresas extranjeras, y ponía en evidencia la falta de una educación aceptable para la demanda de mano de obra académica y técnicamente capaz.

Siguiendo el *Plan Sexenal*, Cárdenas llevó a cabo una política integral que, como tal, cubría todos los aspectos que constituían a la sociedad mexicana y que debían ser atendidos como un todo. Para acelerar el desarrollo de la producción en el campo realizó la más intensa de las reformas agrarias hechas en México antes y después de su gobierno, mediante el reparto de tierras y la desaparición de latifundios tan importantes como los de Michoacán y La Laguna, la fundación de bancos para el apoyo financiero del ejidatario, el apoyo técnico a los campesinos, las obras de irrigación que se hicieron y la organización de los campesinos como medio de reclamo y defensa de sus dere-

chos. Estas fueron algunas de las medidas más importantes que se tomaron para la modernización en la producción agropecuaria.

Algo semejante pasó en el sector obrero, que fue organizado e impulsado desde el gobierno federal y bajo su dirección, para modificar tanto su actuar como su pensar. Se necesitaba de obreros organizados y comprometidos con el programa modernizador establecido por el gobierno mexicano; se requería de obreros capacitados tanto técnica como ideológicamente, de acuerdo con el peso que iban a tener en ese proyecto nacional. Los trabajadores agrícolas e industriales serían los elementos fundamentales para llevarlo a cabo. Los capitales, tanto nacionales como extranjeros, debían ajustarse y apoyarlo también, enmarcado todo en un ideario nacionalista en el que el concepto de *Nación* fue establecido por encima de todos los demás.

Este proyecto social estuvo acompañado de un proyecto educativo acorde con aquél y la escuela, entre otros medios, fue la encargada de difundirlo. Si el proyecto principal era un crecimiento económico acelerado con base en productores organizados y calificados, un sector empresarial mexicano con un gran sentimiento “nacional”, fuerte y unido, que pudiera soportar la presencia del capital extranjero en México; una sociedad mexicana organizada toda en sistemas y organizaciones, cooperativas y sindicatos que fortalecerían al país para hacer frente a un mercado interior y exterior en expansión, urgía hacer una revolución cultural profunda, iniciada y apoyada de manera fundamental desde la escuela elemental básica, que debía ser reformada, pero no

* Este trabajo es un resumen de la investigación del mismo nombre que la autora está realizando en El Colegio Mexiquense.

Elvia Montes de Oca Navas. Doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Investigadora de El Colegio Mexiquense.

sólo ella, sino todo el sistema educativo, pese a que la Universidad Nacional e instituciones de educación superior quedaron excluidas del decreto de reforma.

La reforma educativa era necesaria, y de allí la modificación del artículo tercero constitucional, en la que se estableció que la educación impartida por el Estado sería *socialista*, que significaba, en pocas palabras, la creación en los alumnos de un concepto racional y exacto del Universo y de la vida social, excluyendo de ella toda doctrina religiosa, y que combatiría así cualquier clase de fanatismos y prejuicios. La explicación científica y la búsqueda de la relación causa-efecto de los fenómenos, sustituirían y excluirían, de manera definitiva, toda explicación sobrenatural y divina dada por las diversas religiones.

Esto significaría un duro golpe contra el poder ideológico de la iglesia, especialmente la católica, que perdería su hegemonía sobre las conciencias y sería sustituida por la escuela, la que además de su labor académica, cumpliría una función social importante: capacitaría de manera integral al trabajador para enfrentar exitosamente los cambios económicos que se avecinaban. La *nueva escuela* abarcaría a todos los miembros de la comunidad, no nada más a los alumnos matriculados, y asimismo cubriría todos los campos, no únicamente el académico, organizando a todos, alumnos y padres de familia, de tal manera que los intereses comunes estarían antes y por encima de los individuales, los que también serían resueltos mediante la organización grupal.

De esta forma, la escuela se convirtió en la casa del pueblo y el maestro, en muchos casos, en el líder más importante de la comunidad en la que trabajaba, pues además de enseñar el alfabeto y las cuentas, y los contenidos de los programas escolares, tuvo un peso muy importante en la organización de las comunidades, la enseñanza de nuevas y mejores formas de vida y de trabajo, dio impulso y gestionó obras públicas, enseñó los deberes y derechos de los trabajadores, hizo la defensa y logró los derechos laborales y agrarios como la dotación de tierras y la lucha por los derechos de los obreros.

La labor de los nuevos profesores tuvo sus opositores: los curas católicos y



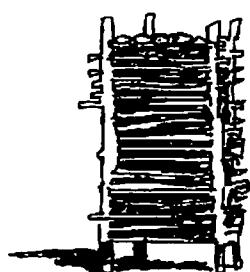
los caciques de los pueblos, los dueños de latifundios y haciendas, incluso muchos de los viejos maestros fueron los principales opositores de la reforma educativa. Estas actitudes contrarias a la *nueva escuela* llegaron a provocar serios problemas, como el abandono de los planteles por parte de los alumnos, pues sus padres se negaron a enviar a sus hijos a "esas escuelas" acusadas de *impías* por los altos jerarcas de la iglesia católica. Esto produjo una baja en la matrícula escolar de las instituciones oficiales y una proliferación no controlada, por su propia clandestinidad, de un número desconocido de escuelas particulares colocadas al margen de la reforma, a pesar de la vigilancia ejercida por el Estado y anunciada desde el texto mismo del artículo reformado. Los problemas llegaron a excesos entre los que estuvieron el atentado contra maestros e incluso el asesinato.

En el Estado de México, durante la aplicación de la reforma educativa, también se dieron grandes problemas de todo tipo. En el período 1934-1940 la entidad fue gobernada por tres gobernadores: José Luis Solórzano (16 de septiembre de 1933 al 31 de diciembre de 1935), Eucario López Contreras (1º de enero de 1936 al 15 de septiembre de 1937) y Wenceslao Labra (16 de septiembre de 1937 al 15 de septiembre de 1941).

Los tres gobernadores mencionados tuvieron un problema fundamental, dado por la *escasez de recursos para el crecimiento económico de la entidad que era promovido precisamente por el gobierno*. Esta situación fue provocada principalmente por los bajos ingresos públicos, debido a la disminución de las aportaciones fiscales. Los dueños de inmuebles, especialmente de tierras agrícolas, se negaban a pagar los impuestos correspondientes ante la "amenaza permanente" de su expropiación, y causaron con ello una baja considerable en la producción agropecuaria y la presencia de tierras ociosas, a lo que hay que aumentar una pequeñísima planta industrial, incapaz de apoyar de manera considerable, vía fiscal, al gobierno estatal, todo al lado de un comercio local poco determinante para el logro del crecimiento económico de la entidad.

A esto hay que sumarle la falta de capitales, locales y extranjeros, para invertir en alguna de las ramas económicas en la entidad. Una población con un elevado índice de analfabetismo y un promedio de escolaridad bajo, con fuertes vicios arraigados, como el alcoholismo; la desorganización de los trabajadores, la presencia de movimientos laborales que rompían con el ritmo, aunque lento, de la producción (me refiero a las huelgas); todo esto y más obstaculizaba la buena marcha de la reforma educativa.

Durante el período de la reforma educativa, e incluso en años anteriores, en el Estado de México se dieron, entre otras, importantes huelgas magisteriales, especialmente las de 1932, 1935 y 1940. Las causas fundamentales de estas huelgas magisteriales fueron económicas: en particular, mejora de salarios a los maestros y pago puntual de los mismos. En esos años se dieron casos, increíbles hoy en día, en que los salarios de los maestros no sólo no subieron, sino que hasta disminu-



yeron. Como ejemplo se puede señalar que el mismo maestro, en el mismo lugar y ocupando el mismo puesto, ganaba \$2.50 diarios en 1926, y en 1936 ganaba \$2.25, veinticinco centavos menos que diez años antes; otro caso: en 1931 un profesor auxiliar de la escuela elemental para niñas de Valle de Bravo ganaba diariamente \$2.20, pero en 1936 ganaba \$2.00, veinte centavos menos que cinco años atrás. Los casos son innumerables. Los sueldos de los maestros, de las escuelas nocturnas para analfabetos, era menor que el salario mínimo diario establecido entonces para la entidad que era de alrededor de un peso con veinticinco centavos: el profesor alfabetizador ganaba un peso y su ayudante, si lo había y había dinero para pagarlo, ganaba cincuenta centavos diarios. A esto hay que sumar el atraso, casi siempre existente, en el pago de salarios. Los recaudadores de las oficinas de rentas, encargados de pagar a los profesores, lo justificaban alegando escasez de fondos para cubrir los salarios de los maestros.

Especialmente en el Archivo Histórico del Estado de México, las cartas escritas por los maestros de todos los niveles y dirigidas tanto a las autoridades generales como a las educativas del gobierno federal y de la entidad son abundantes. Van desde súplicas de los profesores (“soy tan pobre y la comunidad en la que trabajo es tan pobre como yo, que ya no tengo ni para comer y nadie me puede prestar dinero para hacerlo”), hasta amenazas de abandonar la escuela y con ello el gran “proyecto del presidente Cárdenas”, si no se pagaban los salarios atrasados (“gano más tocando el trombón en la banda del pueblo que como maestro”).

Sin embargo, y a pesar de los tropiezos que se tuvieron, en el Estado de México se llevó a cabo la reforma educativa de 1934, la que se hizo realidad en la enorme labor social que realizaron los maestros de entonces, especialmente los de educación primaria y de entre ellos todavía más los rurales. Esa labor social incluía la organización de cooperativas escolares, de producción y de consumo entre los alumnos y cuyas utilidades se repartían entre ellos, e importantes mejoras materiales en el pueblo: creación de campos deportivos, apertura de pozos de agua para la comunidad, mejora de caminos, pasando por campañas antialcohólicas, de higiene y cuidados de la salud, de aseo personal y de la vivienda, alfabetización de adultos y enseñanza cívica, laboral y legal para dirigir el reclamo de sus derechos y el cumplimiento de sus obligaciones. Esto era realizado por un maestro que muchas veces no era “de carrera”, pero que estaba dedicado de tiempo completo a promover el mejoramiento de todos los vecinos de la comunidad en la que trabajaba.

Localmente el proyecto educativo de la *escuela socialista* no provocó una reacción unánime ni de aceptación ni de rechazo. Las autoridades, los padres de familia, los maestros mismos, se dividieron frente al proyecto. Los únicos que mantuvieron siem-

pre una posición de rechazo a la escuela socialista fueron los sacerdotes católicos. En la investigación realizada no se encontró algún documento que demostrara lo contrario a lo antes afirmado, y sí, en cambio, vasta información que lo prueba.

Los padres de familia no tomaron una posición única, y tal parece que se dejaron guiar más por la actividad de los maestros frente a la reforma, para después adoptar una propia. Los padres se identificaron más con los maestros varones que con las maestras, especialmente si los profesores eran ya de cierta edad y habían trabajado algún tiempo en la comunidad. El profesor ya maduro, aunque no fuera “profesor de carrera”, les infundía confianza a los padres y éstos tomaban su opinión y posición como si fuera la de ellos. El maestro joven “de carrera”, y más si era “mujer de la ciudad”, recién salido de la Normal Mixta de Toluca, formado ya en la nueva escuela socialista, pero que desgraciadamente se incorporó al magisterio ya muy avanzado el gobierno de Cárdenas, fue visto con recelo, pues era una persona ajena, que desconocía las condiciones y las necesidades de la comunidad. El mismo recelo hacia los “maestros nuevos” mostraron los “viejos maestros”, quienes más que en la reforma educativa que encarnaban, veían en “los otros” un peligro para seguir trabajando como profesores, pues la mayoría no lo era “de carrera”.

Sin embargo, en algo muy importante coincidieron los nuevos con los viejos maestros: *el profesor debía ser un importante agente de cambio y mejoramiento social*. El maestro se integraba al grupo social como un factor importante de ayuda y orientación no sólo como docente, sino como promotor del desarrollo completo de sus alumnos y del pueblo, caminando todos en un proyecto de nación reforzado por el gobierno de Cárdenas, y continuaba, de manera acelerada, el proyecto económico modernizador, dirigido a un mercado interno y externo fortalecido, acelerado a raíz del “triunfo” de la Revolución.

Se puede concluir que lo registrado a nivel nacional sucedió, con sus variantes y sus propios nombres, en esta entidad, pero con una historia propia. La labor de los maestros rebasó los salones y la escuela, su cercanía y comunicación estrecha con la comunidad se pudo dar la mayoría de las veces; y fue constante la preocupación de vecinos y autoridades locales por aumentar el nivel educativo de todos y no sólo de los niños, así como por recibir del maestro, además del abecedario, educación cívica, higiénica, urbana, y nuevas y mejores técnicas de producción y de organización comunitaria.

Por desgracia, el proyecto de la nueva escuela mexicana, pensada en sus inicios como un proyecto de largo plazo, más allá de los seis años del gobierno de Cárdenas, al ascenso de Avila Camacho a la Presidencia devino en decadencia, hasta su total desaparición, legal y efectivamente, aún antes de que Avila Camacho terminara su gobierno, en 1946. Los maestros tomaron el rumbo de ser sólo servidores públicos; poco a poco, redujeron su función a los muros de su salón o no más allá de los de sus escuelas y dejaron de vivir en los lugares donde trabajaban. Todo esto les hizo perder su presencia de líderes sociales, ganada con base en el trabajo y el compromiso que habían adquirido, especialmente los profesores rurales –como siempre, no todos–, durante la reforma que implantó la educación socialista, entre 1934 y 1940.Δ